



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS
SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA
Número extraordinario..... 30 céntimos.
Número ordinario..... 15
Por suscripción.
Madrid, un trimestre, pesetas..... 8,50
Provincias, id. id..... 3
Ultramar y Extranjero, id. id..... 6

Nuestro dibujo.

Representa aquel gran rasgo de valor del célebre Pedro Romero, cuando, en competencia con *Pepé-Hillo* y desarmado de su muleta, recibió á un toro, sirviéndose para engaño de un sólo pañuelo.

El Sr. Chaves, como observarán nuestros favorecedores, ha hecho un correcto é inspiradísimo dibujo, que secunda admirablemente en el cromo la reputada litografía del Sr. Portabella.

Los tableros del 1.

Son en la plaza nueva, algo así como el antiguo Mentidero de Madrid.

Junto á ellos, en el pequeño estribo pintado de blanco, se sientan, en no-muy cómoda postura, para descansar de toro á toro, los muchachos y los maestros; junto á ellos espera la pareja de banderilleros á que el clarín haga la señal, y junto á ellos también se pasea el matador con la muleta en la mano, y la mano en la cadera ó á la espalda, observando las condiciones de la res en el segundo tercio, y apercibiéndose á la pelea para llevar las mayores probabilidades de éxito.

Detras de los tableros, en el callejón de esa barrera, están los criados de los diestros cuidando del lio de capotes, estoques, muletas, zapatillas. Allí se limpia con deteriorada esponja el acerado estoque, que vuelve humeante de la sangre roja del enemigo; allí se van depositando los cigarros ganados en la brega, y se dan, encendidos ya, los *papelillos*, que no hay tiempo de concluir de fumar.

Allí se agrupan también los privilegiados que tienen billete de *circulación* por las barreras; los que ocupan asientos en el largo burladero; los jefes de carpinteros, los *chicos* del espada á quien no toca el turno de estoquear, y algunas personas más.

De la parte allá de las maromas, una triple fila de aficionados recalcitrantes y de inteligentísimos taurófilos; resultando de todo un conjunto de colmena, por el constante entrar y salir, y el zumbido de las cien conversaciones, á cada paso interrumpidas y vueltas á empezar.

Allí se lleva el alza y baja de los revolcones, de las corridas en provincias, de las ovaciones conquistadas, de las corridas vendidas por cada ganadero, etc.

Allí se habla de todo, se critica todo, se aplaude lo que debe aplaudirse, y se juzga y se sentencia con la impresión del momento. Allí el matador, si vuelve triunfante, se enseña con el triunfo obtenido en los demás extremos de la plaza, y con el más íntimo y más entusiasta que le dedican los abonados de la contrabarrera y los aficionados de la escalerilla, que con decir *Rafaél!* y arrojar al mismo tiempo un habano para que el diestro lo coja al vuelo, se consideran, aunque vean por primera vez al diestro, los seres más afortunados de la tierra. Al saltar los tableros después de entregar al criado los trastos de matar, vienen los apretones de manos, los saludos afectuosos...

Si la faena ha sido desgraciada, el matador, que aún en medio de los silbidos ha cruzado la arena con cierto aire de dignidad ofendida, hasta saludar al Presidente, baja la cabeza al acercarse á los tableros del 1, porque allí está el Tribunal Supremo, los jueces inmediatos que se disponen á juzgarle con severidad no exenta de equivocaciones.

En estos casos los abonados, al ver llegar al espada, se levantan, se vuelven de espaldas y se ponen á mirar á las gradas donde las mantillas blancas y los ojos de fuego que se ven de trecho en trecho detras de la calada balaustrada, alteran la monotonía de la apiñada multitud; y el diestro, que se da por muy contento con que todo quede en silencio, en vez de saltar

las tablas, se apresura á recoger la monterilla y el capote que ajusta á su cintura, sentándose sobre él en el estribo, para no ver la actitud de los amigos, ni adivinar sus impresiones, es decir, para ver á su vez los toros desde la barrera.

Si la faena ha sido discutible, en aquel callejón se cruzan explicaciones entre los que miran la lidia con inteligencia, sí, pero al cabo desde sitio seguro, y el que viene de luchar cuerpo á cuerpo con el peligro, y vuelve á veces maltrecho y abrumado por la mala suerte.

El matador se disculpa; expone en pintoresco lenguaje las dificultades que ofrecía la res; lo que traía; y estas explicaciones corren de boca en boca, de asiento en asiento, y llegan á veces hasta los límites donde acaba la sombra y empieza el sol á hacer brillar las pinturas de la crestería del circo.

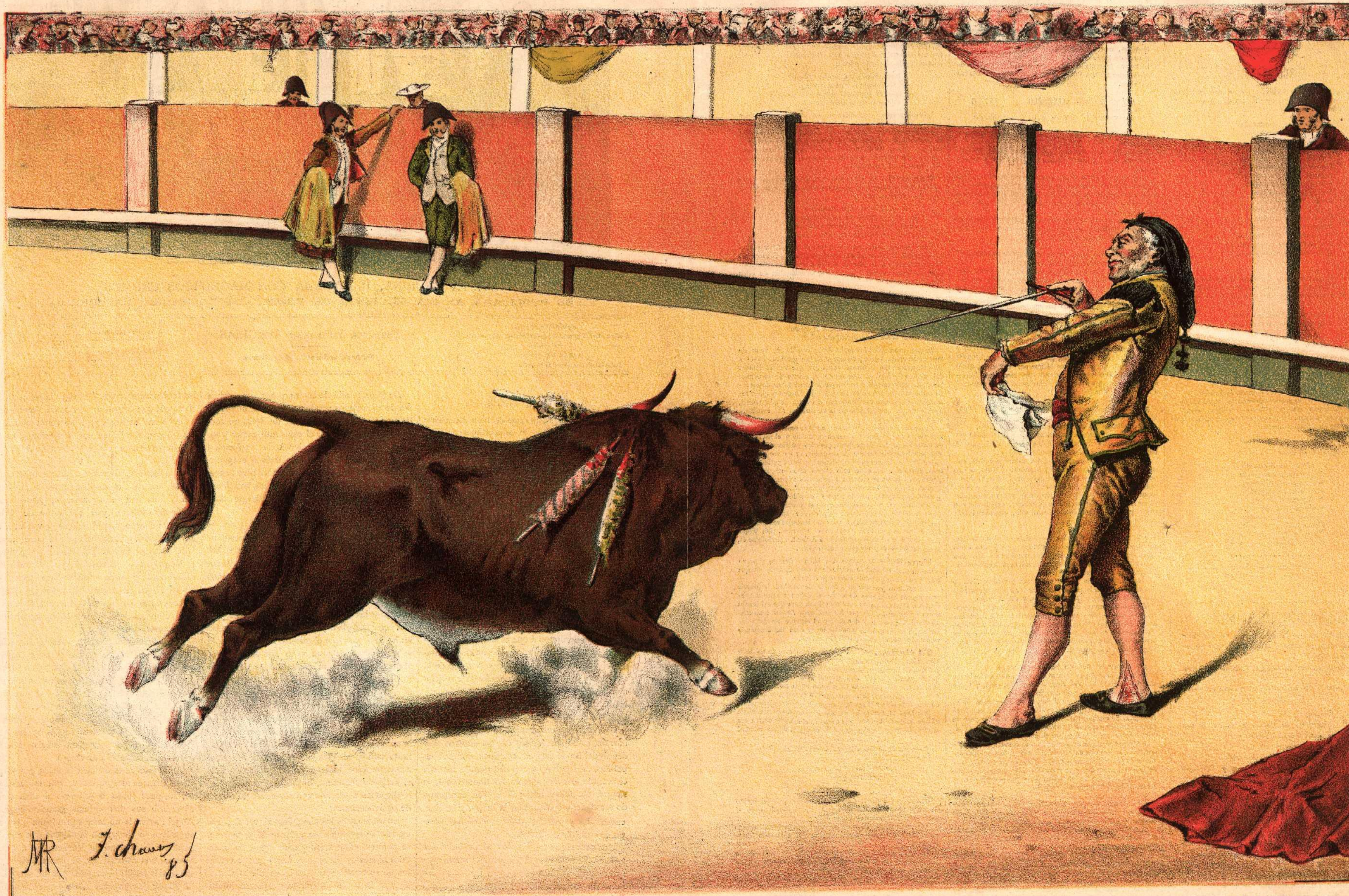
Por los contornos de los tableros del 1 han ocurrido pocos lances graves. Un toro cogió al que llevaba los estoques al *Curro*; otro trompicó á *Bocanegra*; otro suspendió al *Gallito* por la chaquetilla al hacer un quite, y otro le derribó el año último al intentar un pase.

Es un sitio resguardado, y desde la frontera de la valla se lanzan siempre con oportunidad capotes, gorras ó palos para desviar á la res que trae embrocado á un torero.

El reverso de la medalla de éstos, por lo que atañe á lances desgraciados, son los *tableros del 10*, pues junto ó próximo á ellos sufrió *Frascuero* sus dos últimas grandes cogidas; *Angel Pastor*, la no menos gravísima que puso en peligro su vida; *Juan Molina*, la que con dos puntazos le ocasionó un *Veragua*; su hermano *Manuel*, una cornada en la pierna derecha, al saltar esas tablas perseguido por un sexto toro de *Miura*; dos cogidas *Cara-ancha*, aparte de otros achuchones y caídas de cabeza.

Los tableros del 1 forman el tercio más ani-

LA NUEVA LIDIA



MR J. Chaves 85

Lit E. Portabella.

UN RASGO DE VALOR DE PEDRO ROMERO

ZARAGOZA.

mado del redondel, pues hay allí algazara é interés para el aficionado, lo mismo durante la representación que en los intermedios.

Por algo tienen el número uno.

E. SANDOVAL.

Misceláneas.

Un estimado colega de Sevilla, refiere en verso el trabajo empleado por Frascuelo en aquella capital en una de las corridas de ferias. Dice así:

«Tres soberbias estocadas
Y un magnífico pinchazo
Empleó sólo Frascuelo,
Para rematar á entrambos,
A dos toros, que esta tarde
Les estaban confiados.
Superior á todo encomio.
Estuvo el diestro pasando,
Y muy justas ovaciones
Recibió por su trabajo.
En los quites oportuno,
Como tiene acostumbrado,
Recogiendo gran cochecha
De los de la Vuelta Abajo»
No puede decirse en menos...
Que Frascuelo estuvo guapo.

Lagartijo ha pedido 3.000 duros por matar dos corridas de toros en Algeciras. Igual suma ha exigido Gayarre al empresario de la Academia, por cantar una Favorita en Nueva-York...

Maestro cordobés es á tenor,
lo que Gayarre es á matador.

Recortes literarios:

«Un apreciable revistero da así principio á la reseña de una corrida:

La tarde era fría.

¡Muy fría!

El sol destacaba su dorada faz á largos intervalos...

Y para terminarla, hace esta espeluznante consideración...

¡Los toros se van, como se guillaron los antiguos dioses!

En concepto nuestro, lo que se guilló fué el estilo del revistero, desde las primeras líneas.

Otra apreciación en verso:

«Don Luis Mazzantini,
Algo mejor que el pasado
Domingo, con la muleta;
Mas de tantos telonazos
Ni siquiera vimos uno
Que mereciera alabar.
Tocante á sus estocadas,
Como las dió cuarteando,
Tomaron inclinacion
A los cornúpetos lados.»

«Mejor que el otro domingo?...
¡Pues, señor, apaga y vámonos!

O'KILL

COLECCION DE LÁMINAS

Láminas cromo-litografiadas en cartulina mate superior, al precio de 3 pesetas una.

Con un 25 por 100 de rebaja á nuestros suscritores.

Van publicadas hasta ahora siete, cuyos asuntos son los siguientes:

- 1.º Portada.
- 2.º Alrededores de Madrid la víspera de una corrida en 1808. (Segunda edición.)
- 3.º Un caballo de primera.
- 4.º Corrida en un pueblo de Aragón.
- 5.º Las cuadrillas de P. Romero y Pepe-Hillo visitando al presidente de la Junta de hospitales en el año 1800. (Segunda edición.)
- 6.º Cogida de José Gomez (Gallito) en Zaragoza, 14 de Octubre de 1879.
- 7.º Cayetano Sanz, después de una estocada recibiendo.

El dibujo de estas obras de arte, que representa verdaderos cuadros, es original del distinguido artista don Marcelino de Unceta, y la parte litográfica está hecha y compuesta en los acreditados talleres del litógrafo de LA NUEVA LIDIA D. Eduardo Portabella (Zaragoza).

Quedan expuestas dichas láminas al público, en nuestra administración, Lazo, 3, principal.

TOROS EN MADRID

5.ª corrida de abono verificada en la tarde del domingo
3 de Mayo de 1885.

Se lidiaron cinco toros de la acreditada ganadería de D. José Orezo García Ruiz, vecino de Sevilla, con divisa encarnada, blanca y caña, y uno de Barrio nuevo, vecino de Córdoba, por haberse inutilizado un toro en el corral. — Presidencia: D. Manuel Lopez Quiroga. — Hora: las cuatro.

LAGARTIJO FRASCUELO GALLO
VERDE Y ORO VERDE Y ORO NEGRO

1.º *Barbicano*, núm. 85, berrendo en negro, botinero, bien puesto.

Manuel Calderon puso dos varas, con una caída; Bartolesi dos, con caída, y José Calderon tres, con caída y caballo muerto.

Torerito puso un buen par, quebrando en la cabeza; Juan Molina, después de una salida por la cabeza y expuesto, intentó poner un par de sobaquillo, que no prendió, repitiendo con uno á toro parado, cuarteando; *Torerito* puso otro bueno lo mismo.

Lagartijo encontró el toro receloso y parado, y después de once pases medianos, altos y con la izquierda, se tiró con un bajonazo fuera de suerte. (Silbidos.)

2.º *Estanquero*, núm. 21, de Barrionuevo, cárdeno, liston, bien puesto; salió rematando en las tablas.

M. Calderon puso dos varas, á cambio de una caída; Bartolesi dos, con dos caídas y caballo muerto; Cirilo tres varas con dos caídas y dos caballos muertos, y Fuentes dos varas con dos caídas y caballo muerto.

Ostion puso un magnífico par cuarteando en la cabeza y metiendo los brazos en toda regla. (Palmas.) Poco Sanchez, después de una salida falsa, puso un par al viento, clavando por fin medio. El toro saltó por el tendido núm. 10. *Ostion* repitió con otro superior. (Muchas palmas.)

Frascuelo, después de ocho pases en redondo, naturales y uno cambiado, salió en falso, por quedarse el toro. Un pase más y se tiró, sin que el toro hiciera por el diestro, dando un pinchazo. Dos pases, y se tiró con media muy buena, apesar de quedarse el toro. El bicho se echó. El puntillero á la primera. (Muchas palmas.)

3.º *Benengeno*, núm. 94, berrendo en negro, liston. Manuel Calderon puso cuatro varas con una caída y un desmonte. Bartolesi dos con una caída y caballo muerto.

Almendro, después de dos salidas falsas, dejó medio par cuarteando; *Guerrita* sale en falso y cuelga medio par á la media vuelta, repite Almendro con otro orejero.

Gallo, después de veinticinco pases naturales y altos, encontrando al toro descompuesto y buscando el bulto, se tiró una, que echó fuera el toro. Dos pases más, saliendo alcanzado; al quite *Frascuelo*. (Palmas.) Un pase más, y otra estocada del mismo modo. Tres pases más, y una bien señalada en las tablas. Un intento de descabello, repitiendo con otro, que tocó algo. Dos intentos más, descabellándole por fin.

4.º *Mediomante*, núm. 49, berrendo en cárdeno, botinero; salió parado y observando. Calderon (M.) puso cinco varas con dos caídas y caballo muerto; Bartolesi tres con tres caídas y un caballo muerto, retirándose á la enfermería, Fuentes una sin consecuencia.

Juan Molina puso medio par á toro parado, y *Torerito* uno cuarteando en la cabeza, superior. (Palmas.) Juan Molina repite con otro á la media vuelta, y otro *Torerito*.

Lagartijo, después de doce pases, dos de pecho superiores, uno en redondo y los demás naturales, se tiró con una en las tablas, que dió en hueso. Once pases más muy ceñidos, tirándose en corto y dando en hueso; tres pases más en las tablas, y un magnífico volapié, del que se echó el toro. El puntillero á la primera. (Muchas palmas.)

5.º *Renuncio*, núm. 40, berrendo en negro.

Manuel Calderon puso cuatro varas con dos caídas y un caballo muerto; Fuentes cuatro, sin consecuencias; Cirilo cuatro, con dos caídas y un caballo muerto.

Paco Sanchez sale sin clavar; sale tres veces en falso, y por fin clava medio par cuarteando; *Ostion* puso un par en la cabeza, de castigo; Paco Sanchez sale en falso, y puso un par cuarteando, repitiendo *Ostion* con otro superior. (Palmas.) El toro intentó saltar por el tendido núm. 10.

Frascuelo, después de diez pases muy ceñidos, de pecho y naturales, se tiró con un volapié que dió en hueso; ocho pases más y otro del mismo modo; 5 pases en las tablas, y otro en hueso; 3 pases más y un desarme. Seis pases, arrancándose con una buena en las tablas, de la que se echó el toro. El puntillero á la primera. (Palmas.)

6.º *Bravío*, núm. 86, berrendo en negro, botinero.

Manuel Calderon puso cinco varas con caída y caballo muerto; dos Fuentes sufriendo igual suerte.

Guerrita puso un magnífico par cuarteando en la cabeza; Almendro puso medio par expuesto; *Guerrita* otro cuarteando.

Gallo, después de ocho pases naturales con la izquierda y la derecha, se tiró con una, que escupió el toro. Tres pases más, y una en las tablas algo tendida. El toro se huyó. Tres pases más, y un pinchazo saliendo por la cara. Dos pases más, y otro pinchazo. Dos más, y una atravesada. Después de cuatro pases más, logró descabellarle.

APRECIACION

Si el rey de los astros se dignase alguna vez hacer caso de las súplicas de los mortales, y como monarca detenido en su majestuoso paso por el memorial de algun transeunte, nos admitiese una respetuosa petición en forma de instancia, nosotros nos atreveríamos á repetirle aquel brillante apóstrofe del maestro cordobés, no de Rafael Molina, se entiende, sino de aquel otro gran maestro en sonetos y romances, paisano del célebre diestro, y que, dirigiéndose á las alturas, se atrevía gallardamente á decir:

Raya, dorado sol, orna y colora
del alto monte la lozana cumbre,
y sigue en agradable la mansedumbre,
el rojo paso de la blanca aurora.

Lo cual nosotros traduciríamos, en nuestra desaliñada y pobre y humildísima prosa, del modo siguiente:

«¡Empieza ¡oh sol queridísimo! por ser justo y aparécete en las tardes de los domingos á los que pagan tendidos de tu nombre; aparta las nubes de tu lado y el agua de nuestros cuerpos, que los toros, como la hermosura, exigen tu imperial y nobilísima presencia!»

Lagartijo en su primer toro debió decirse, como aquellas tristes estrofas de un gran soneto de Juan de Arguijo, y que comienza así:

Yo vi del rojo sol la luz serena
turbarse, y que en un punto desaparece
su alegre faz, y en torno se oscurece
el cielo con tinieblas, de horror llena.

Pero llegó la muerte del cuarto toro de la tarde, y entonces el matador, gozoso de ver aquel público que deponía sus apasionamientos á su plantas, volvió á terminar la composición del ilustre imitador de Herrera, acordándose de estos dos últimos tercetos:

Mas luego vi romperse el negro velo,
deshecho en agua, y á la luz primera
restituirse apresia el claro día;
y de nuevo esplendor ornado el cielo
miré, y dije:—¿Quién sabe si le espera
igual mudanza á la fortuna mia?

Porque, espectador imparcial de la corrida de toros de ayer tarde: ¿hubo razon para una silba tan general, frases y demostraciones tan injuriosas como las que recibió Rafael del público de Madrid después de la muerte de su primer toro? ¿La hubo tampoco para aquella ovación tan desmedida como se le tributó en el cuarto? ¡Ah! Es que se quiso recompensar el exceso del ultraje con el exceso de admiración, y se creyó que, compulsada así la balanza, el fiel resultaría ahora en la justicia.

El diestro cordobés, afirmamos, anduvo pesado en su primer toro, reinó la desconfianza en su muleta y el mal gusto en todos los perfiles de su faena; pero los públicos deben ser más condescendientes con la desgracia, y no socavar con imperdonables ligerezas, reputaciones que están perfectamente cimentadas... Con aquel toro cuarto hubo arte, maestría, elegancia... la res se prestaba á todos esos adornos de la habilidad. ¿Se premió excesivamente la faena?... Fue el sentimiento lagartijista, pesado tiempo dormido en el alma de sus admiradores, y que estalló como el proyectil encerrado en su cárcel de acero; hubo un resquicio por donde una mano prudente dejó escapar el gas, y las mil burbujas rompieron el flaco vidrio para sentirse libres en el espacio... ¡Oh y qué fácil camino le abren las simpatías á Rafael!... ¡Indolente él, si tan facilísimo es y no quiere recorrerlo!...

Frascuelo ha pasado con buenos deseos; y bravo como siempre, no dejó la cabeza de su segundo toro, aunque éste le saludaba constantemente con coladas.

Los aplausos con que el público de Madrid le premia cada uno de los detalles de su faena, deben tenerle satisfechísimo. Deseamos verle pinchar menos, para que así luzcan mejor las estocadas; ¿es que los pinchazos buenos sean censurables? No; pero hay que dirigir el estoque un tanto delantero, á fin de que las estocadas no se vean tan á menudo rechazadas por el entronque de los huesos.

El Gallo... en su desgracia permanente de no herir bien. Con el engaño desde largo, á gran distancia tambien del sitio de la muerte, el estoque enderezado sin direccion, ¿á dónde vamos á ir por este camino? ¿Cómo se va á matar bien cuando á los toros se les deja tan largo trecho para *enmendarse*? ¿Cómo se le va á vaciar con el trapo, si entró el diestro, la muleta y la res hay un punto fijo de conjugación?... ¡Por Dios, D. Fernando, esa mano izquierda, no sea como la afilada saeta de Roldan, que cuando iba dirigida cantra sus adversarios y no llegaba, se volvía contra su dueño mismo!

¡Buen par de *Ostion* y lucido quiebro del *Torerito*!
Guerrita...

¡*Guerrita*, great attraction!
¡Banderillero y peon!

El *Gallo*, que amaba á su difunto hermano con el cariño de padre, se presentó á los ojos de los espectadores en el circo calzado de punta en negro.

Todo nos agradó de aquel traje de riguroso luto... excepto lo de las medias negras, dignas del celebrado abate Pirracas.

Por lo demás, aunque Fernando hubiese vestido taleguilla color de rosa con adornos de oro, siempre hubiera podido exclamar, como el dramático inglés:

«El luto, más bien que en el traje, se lleva en el corazón!»

Alegrías